

**Redes y grietas de un mundo desbocado.
La vida interior de las plantas de interior de Patricio Pron**

Marcos Seifert

El término “globalización” utilizado generalmente para señalar tanto procesos de homogeneización como, también, de fraccionamiento del espacio mundial en una reconfiguración de las diferencias y desigualdades (García Canclini, 49) designa también, como advierte Zygmunt Bauman, la extraña experiencia de “un mundo que se agota” (22): la instantaneidad de procesos que acerca puntos lejanos delinea los límites de un mundo que se ha vuelto un espacio sin afuera. Por su parte, Anthony Giddens señala también en lo global la idea de una pérdida de control, la imagen de un “mundo desbocado” donde la acción particular resulta inútil para torcer o redirigir procesos cuya marcha y resultados se encuentran más allá de la voluntad individual (38). Este mundo contemporáneo agotado y desbocado es el que emerge en los relatos de *La vida interior de las plantas de interior* (2013) de Patricio Pron. El propósito del presente trabajo es exhibir en qué medida algunos de los relatos de Pron constituyen una respuesta al interrogante por el modo de representar el estado de intemperie e incertidumbre de los sujetos en la era global. La manera en que Pron indaga las angustias, ansiedades y temores asociados a la aceleración e hiperconexión del mundo contemporáneo elude la exploración psicológica y la linealidad narrativa. Algunos textos de *La vida interior de las plantas de interior* proponen recursos narrativos que cuadran o entran en tensión con las características de este presente global: la ruptura de la lógica causal lineal, la representación de escenas en un corte temporal sincrónico, la ilación del relato a partir de los avatares de transformación y continuidad de un objeto, los puntos de convergencia aleatorios de vidas distantes. En estas redes que generan los relatos a partir de vidas desechadas, historias de degradación, errancia y sufrimiento, el acento político no lo constituye la denuncia explícita, sino el foco puesto en enlaces desapercibidos, relaciones subterráneas e impredecibles, un tejido “lado-b” de accidentes, enfermedades y obsesiones que yace oculto bajo los vínculos que promueve el mundo globalizado.

Subjetividades vacías

El relato “Como una cabeza enloquecida vaciada de su contenido” está constituido por fragmentos que retoman la situación que antecede al pasaje anterior. Este avance en retroceso o reconstrucción retrospectiva persigue hasta su origen el recorrido del material que compone una peluca con la que se atraganta un albatros posado sobre los desperdicios de la conocida como la “Mancha de Basura del Atlántico”, una isla de desechos plásticos de cientos de kilómetros cuadrados de extensión. El recorrido de la peluca cuyos materiales constituían con anterioridad un suéter, permite enlazar historias de adicciones, sufrimiento, desamparo hasta llegar a su origen una suerte de caballo prehistórico que se vuelve combustible fósil. El relato, entonces, conecta vidas distantes a partir de “las encarnaciones de un objeto de plástico” (68), va iluminando sus destinos y reiterando parte del título del relato como un *leit motiv* que reaparece en cada pasaje: los distintos personajes imaginan o ven ante ellos al otro como una cabeza vaciada de su contenido. La cabeza en este relato deja su lugar de metonimia del pensamiento para volverse mero medio de traslado del objeto. Se mantiene la relación metonímica, pero en lugar de establecerse con la capacidad racional, la cabeza queda asociada a un producto desechado. Estas subjetividades vacías que no son capaces de vislumbrar *the whole picture* se vuelven partícipes involuntarias de un trayecto inhumano. El sujeto queda entonces asociado al desecho como una corporalidad sin contenido, un cuerpo a la intemperie representado con un lenguaje que lo fragmenta al punto de hacer una microscopía de sus partes: así, el daño en un ojo se describe como “diez mil pequeños arañazos en la superficie de la córnea” (53).

La corporalidad y los objetos en tanto desperdicios entran en un *continuum* donde cae la distinción entre lo orgánico y lo inorgánico. Esta continuidad y el recurso de hilar una serie de historias a partir de las metamorfosis de un material desde su origen en un animal prehistórico que luego se transforma en petróleo son tomadas por Pron de un escritor danés contemporáneo llamado Peter Adolphsen. A este escritor no solo le dedica el relato haciendo explícita la filiación (y estableciendo otra red, en este caso intertextual), sino también una reseña en la que destaca “un talento extraordinario para pasar sin transición de los fenómenos geológicos de escala planetaria a las vidas minúsculas e insignificantes de sus personajes” (1). A pesar de los puntos de contacto con las novelas cortas de Adolphsen *Brummstein* y *Machine* (de la primera toma el objeto como hilo conductor, de la segunda la continuidad de la materia hasta su origen prehistórico), es posible señalar varias diferencias entre los relatos del danés y el de Pron. En ambos relatos Adolphsen, a diferencia de Pron, inscribe al narrador dentro del relato como un ejercicio de verosimilización de la historia. Además, su texto *Machine* pone en primer plano una descripción minuciosa de los procesos físicos y químicos implicados en la transformación de la materia que se encuentra

ausente en el texto de Pron. Lo predominante en este último es, más bien, la aceleración y la fragmentación producida por la técnica de reconstrucción temporal y los sucesivos cortes a partir de los que se enhebra una cantidad de historias mucho mayor a las que incorpora Adolphsen. En el relato de Pron las subjetividades aparecen enlazadas a partir de los objetos como entidades aisladas e impotentes cuyas vidas dañadas se vuelven meras piezas de la figura que dibuja el objeto en su recorrido global. Mientras que la materia a pesar de sus transformaciones y reciclajes guarda una identidad, las de los sujetos son identidades fragmentadas, vulnerables, rotas. La identidad quebrada resulta central también en el relato “El nuevo orden de la última lluvia” donde una ex actriz porno norteamericana intenta rehacer su vida en Europa para poder volver a ver a su hija, pero no puede hacerlo por el peso de su pasado. La discontinuidad identitaria tiene aquí su correlato formal en la numeración de los fragmentos que componen el relato salteando números o retrocediendo imprevisiblemente en un orden que parece quebrado.

La misma relación de la subjetividad con los objetos señala la fractura subjetiva, ya que no es posible pensarla como un vínculo de “personalización” a través del consumo cuando el desperdicio es puesto en primer plano. Esta centralidad no solo se desprende de la presencia de la peluca y la mención de la isla de basura observadas en el relato anteriormente abordado, sino también, de algunas de las historias, en este mismo cuento, que involucran acumuladores y un médico que luego de una tragedia personal deviene un linyera. Si el realismo desde sus comienzos decimonónicos se caracterizó, en parte, por la posibilidad de reconstruir la subjetividad a través de las pertenencias y la materialidad del mundo que rodea a los sujetos (Brooks, 2005, 16), esta proliferación de despojos quiebra el presupuesto realista sobre la posibilidad de que los objetos funcionen de modo metonímico asociados a una subjetividad sólida.

El desajuste en la relación entre el objeto y el sujeto también se observa en el relato “Algo de nosotros debe ser salvado, actualización de un relato de O’Henry “El regalo de los Reyes Magos” cuyo argumento es repasado: mientras una mujer vende su cabello para comprar una cadena de oro para el reloj de su marido; él, al mismo tiempo, vende su reloj para comprar un peine para ella. La variante contemporánea de Pron incluye desencuentros, extraterritorialidades y deportaciones. Una argentina inicia en Francia una relación con un senegalés quien resulta, de un momento a otro, deportado a su país. Finalmente, ella corre la misma suerte dejando como prendas inútiles el suéter que le había comprado a él para el frío francés, y el traje amplio que usan las mujeres en Senegal que él le pretendía regalar.

Enlaces

El relato “La explicación” se abre con la narración de los pormenores de un accidente de tránsito entre dos autos (uno manejado por un hombre que hablaba por celular y el otro por una mujer que no se había puesto el cinturón de seguridad) y las impresiones de un niño que fue testigo de la colisión y luego por la noche sin decirle nada a sus padres se autoinflinge cortes en las piernas y en el rostro similares a los de la mujer accidentada. Una vez descrita esta secuencia, el relato prosigue con la frase “para comprender por qué lo hizo” y continúa con una narración sobre la vida de la mujer y lo que le sucedió en los momentos previos al choque. El relato explicita entonces una serie de motivos que hace estallar la idea de la causalidad como una lógica lineal. La saturación causal no sólo cuestiona la perspectiva unidireccional a la hora de comprender un fenómeno, sino que plantea la imposibilidad misma de dotarle un sentido unívoco y estable a los acontecimientos.

El relato delinea en este caso una figura radial: a partir de un accidente y la reacción de un niño se marca un punto desde el que se disparan una serie de historias que guardarían una relación causal con el mismo. Pero esta serie, a su vez, integra una proliferación de factores que dada su extensión dinamita la misma lógica causal:

Claro que para comprender por qué el niño hizo aquello parece necesario considerar también otras cosas, como la meteorología de la región ese día, las estadísticas vinculadas al tráfico en esa ciudad y, particularmente, en el sector específico de la periferia de esa ciudad española en la que tuvo lugar el accidente y donde se encontraba la casa del niño, las características técnicas de los dos vehículos que participaron en el accidente, las dificultades de las autoridades sanitarias de esa ciudad española para garantizar un servicio de urgencias relativamente eficiente, la formación escolar recibida por el niño (137).

El relato se sostiene entonces en el gesto de dotación de sentido, el despliegue explicativo y, al mismo tiempo, produce su clausura por saturación. Resulta significativo cotejar esta propuesta de una “lógica íntima e incomprensible” (143) con lo que se ha conocido popularmente como “teoría del caos” la cual aborda sistemas dinámicos cuya sensibilidad a las variaciones en las condiciones iniciales hacen imposible cualquier tipo de predicción. Esta teoría plantea que el mundo no se rige por el modelo del reloj, previsible y lineal, sino que presenta aspectos confusos e impredecibles. Los procesos de la realidad dependen de un número incierto de circunstancias y, por ejemplo, cualquier mínima variación en determinado lugar puede generar un efecto no necesariamente proporcional en otro lugar lejano.

Si en “Como una cabeza enloquecida vaciada de su contenido”, los enlaces entre los sujetos se establecían a partir de la trayectoria de un objeto, y en “La explicación” la red se

establecía por una causalidad desbocada, en “El cerco”, cuento que abre el libro, la narración establece lazos de simultaneidad entre acontecimientos distantes mediante un corte temporal sincrónico: “Una mañana —no tiene demasiada importancia, pero es marzo, es sábado, es el año 2010, es el día veintisiete” (10). La propuesta de los distintos relatos de Pron de establecer relaciones exteriores entre los sujetos a partir de enlaces que resultan ajenos a su voluntad o su intención de asociación constituye una interpelación al problema de representar lo social en el mundo contemporáneo: ni la sociedad, ni la comunidad, ni la familia, por mencionar sólo algunas, se presentan como opciones estables de asociación que permitan organizar la mirada sobre los fenómenos y las subjetividades. Ante la desmembración y la inestabilidad, Pron ensaya entonces formas de abordar y nombrar lo social: “una especie de puzle de vidas malogradas y aspiraciones incumplidas en el que unas piezas descansaban sobre otras” (149). A la hora de representar los dramas del mundo globalizado, la dimensión política no está puesta en su mera exhibición, sino en el trabajo narrativo con la complejidad y simultaneidad de sus vínculos.

Territorialidades y extranjería.

Hay, en el libro, dos momentos autorreferenciales que apuntan a la escritura de los relatos mismos. En “El cerco” una escritora que observa desde un avión a un pastor con sus ovejas reflexiona:

de ser Dios un escritor justo, crearía un cerco de palabras para que sus personajes no se dispersaran y se perdieran, y que ese cerco de palabras sería el mundo pero también sería el relato, y, en él, los personajes no se perderían como las ovejas y vivirían, de algún modo, para siempre (21)

En “Como una cabeza enloquecida” en el pasaje en el que se describe la isla de basura leemos:

digamos que todas las historias son arrastradas por corrientes subterráneas y nada comprensibles a manchas que se encuentran en el mar y que son, vistas desde arriba, el repositorio de todo lo que alguien alguna vez en alguna parte ha pensado; son, para decirlo así, los vertederos de los pensamientos, y contaminan el mar, pero también dan refugio a una fauna habituada a vivir entre los restos (51).

Ambas citas no coinciden solamente en la posición panorámica y en la definición de la función del relato como la confluencia de lo disperso, cómo encuentro y enlace de realidades distantes, sino que también proponen y bosquejan una territorialidad alternativa, extraña a la trinidad moderna de Estado-nación-territorio. Resulta curioso el acento puesto en esta delimitación territorial precisamente en un libro en donde predominan historias de dislocación, desterritorialización y flujos globales. Como si el relato necesitara algún tipo de anclaje y ya no lo

encontrara en las formas modernas de territorialización, la opción parece ser la de los espacios aislados o a la deriva que, si bien reúnen a los sujetos, ya no pueden proporcionarles una relación de pertenencia. Porque en el mundo global y fragmentado que aparece en *La vida interior de las plantas de interior* los sujetos son extranjeros sin importar si abandonan su país o si no lo hacen. Nada más alejado de la imagen de una globalización cultural cuya presión homogeneizadora ha instaurado un paisaje que elimina la experiencia de extranjería: para estos sujetos el mundo entero se ha vuelto un lugar extraño.

Resulta significativo destacar la convergencia de la propuesta de Pron con planteos como los del filósofo contemporáneo Bruno Latour que cuestionan la adecuación de las explicaciones sociales convencionales a la complejidad de nuestra sociedad actual y a la irrupción constante de nuevos fenómenos. No es de extrañar que lo que busca la teoría del actor-red que propone Latour sea similar a lo que Pron destaca y toma de Adolphsen: la posibilidad de pensar la conexión entre fenómenos de diferente magnitud y traspasar el límite que divide a la naturaleza y la sociedad como compartimentos estancos. Así como Latour encuentra en el trabajo de un artista contemporáneo argentino llamado Tomás Saraceno¹ la posibilidad de pensar un modelo para la globalización que supere la oposición entre redes como vínculos a larga distancia y esferas como unidades cerradas y locales (1), en el tejido emergente de solitarios que construye Pron hay también una percepción del mundo globalizado que atiende a la interconexión entre lo local y lo global. En suma, *La vida interior de las plantas de interior* desafía el rostro visible de la red global de flujos financieros, culturales y comerciales revelando otra trama, pero subterránea: la de soledades, frustraciones y miedos que puntean el presente.

Obras citadas

Adolphsen, Peter. *Machine / Brummstein*. Madrid: Lengua de Trapo, 2010.

Bauman, Zygmunt. *La sociedad sitiada*, México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004

Brooks, Peter. *Realist Vision*. New Haven: Yale University Press, 2005.

García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

Giddens Anthony *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus, 1999.

Latour, Bruno. "Some experiments in art and politics." *e-flux 23* (2011): 1-7.

Pron, Patricio. *La vida interior de las plantas de interior*. Barcelona: Mondadori, 2013

¹ Graciela Speranza en *Atlas Portátil de América Latina* analiza en profundidad la obra de Saraceno "Galaxias formándose a lo largo de filamentos, como gotitas en los hilos de una telaraña" (2008) y considera también el sentido que adquiere al graficar una relación entre el arte latinoamericano y la red de la cultura mundializada en la que se complejicen los enlaces y las obras queden subsumidas a las jerarquías de la esfera global que le asigna un lugar predeterminado (183).

“Peter Adolphsen, un descubrimiento septentrional” en El Boomerang, blog literario en español. 27 de octubre del 2010. Consultado el 7/3/2015. URL: <http://www.elboomeran.com/blog-post/539/9889/patricio-pron/peter-adolphsen-descubrimiento-septentrional/>
Speranza, Graciela. *Atlas portátil de América Latina.: arte y ficciones errantes*. Buenos Aires: Anagrama, 2012.